

MENÚ DEL MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS

Marzo/Abril 2026 • Volumen 3 • Número 2

Diez Consejos Financieros que Me Salvaron de la Bancarrota

Por Sarah Kelly

Pocos meses después de decir “sí, acepto”, mi esposo y yo nos encontramos frente a la posibilidad de un colapso financiero. Teníamos una hipoteca en nuestra nueva casa y otra propiedad de inversión en otro estado, alquilada a través de un agente inmobiliario. En cuestión de meses, los inquilinos causaron graves daños estructurales y robaron la mayoría de los electrodomésticos. Quedamos devastados por esta pérdida, que se sumaba a otras deudas que ya teníamos.



Casi quince años después, habíamos pagado miles de dólares en deudas, incluida nuestra hipoteca a 30 años. Evitamos la bancarrota. Reconstruimos. ¿Cómo lo logramos? Aquí comparto diez principios de mayordomía que nos ayudaron a salir de la ruina financiera y nos llevaron a una libertad duradera.

ORACIÓN

Desesperada por encontrar alivio, consideré contratar una empresa de reducción de deudas, pero me di cuenta de que podría dañar aún más nuestro crédito. En nuestro momento más bajo, oré: “Señor, ayúdanos”. En lugar de una provisión instantánea, Dios nos dio dirección: me guió hacia mentores en mayordomía que me enseñaron principios financieros bíblicos y prácticos que comencé a aplicar en nuestro hogar.

ELABORE UN PRESUPUESTO

“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?” (Lucas 14:28, NVI).

LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

La Biblia enfatiza la importancia de planificar antes de construir, y ese principio se aplica directamente a las finanzas. Un presupuesto es simplemente un plan escrito que garantiza que sus gastos estén alineados con sus ingresos, valores y responsabilidades. Sin un plan, el dinero tiende a desaparecer sin que lo notemos.

Comience revisando sus gastos durante al menos un mes. Examine recibos y estados de cuenta bancarios o de tarjetas de crédito. Identifique gastos fijos como vivienda, servicios públicos, seguros y pagos de préstamos. Luego enumere gastos variables como alimentos, comidas fuera de casa, ropa y entretenimiento. Agrupe las categorías para poder identificar patrones con claridad.

Después, enumere todas las fuentes de ingreso y compare los totales. Si los gastos superan los ingresos, será necesario hacer ajustes. Incluya los pagos de deudas en su plan y trabaje intencionalmente para eliminarlas. Si está casado(a), elaboren el presupuesto juntos. La comunicación abierta sobre el dinero reduce tensiones y fortalece la unidad.

CONTROLE LOS GASTOS

Cuando los gastos superan los ingresos, debe aumentar los ingresos o reducir los gastos. Aunque aumentar los ingresos puede tomar tiempo, reducir los gastos suele traer alivio inmediato.

Reevalúe sus hábitos de consumo. Muchas compras son emocionales o impulsivas en lugar de necesarias. Hacer una lista de compras y respetarla puede reducir significativamente los gastos del supermercado. La misma disciplina se aplica a la ropa y a las compras en línea. Lo que comienza como un simple mandado puede convertirse rápidamente en un gasto innecesario.

Considere ajustes prácticos: comer fuera con menos frecuencia, elegir vacaciones más modestas, ajustar ligeramente el termostato para reducir costos de servicios públicos y revisar suscripciones o planes de servicios para ahorrar. Incluso pequeñas reducciones se acumulan con el tiempo.

Controlar los gastos sabiamente no significa privación; significa mayordomía intencional: alinear sus gastos con sus prioridades y liberar recursos para lo que realmente importa.

AHORRE DE MANERA CONSTANTE

Uno de los hábitos más transformadores que desarrollamos fue tratar el ahorro como un gasto



Mira a
[este video](#)
sobre tesoro:



obligatorio. En lugar de ahorrar lo que sobraba, ahorrábamos primero.

Comience con un fondo de emergencia básico para cubrir gastos inesperados menores. Luego aumente gradualmente hasta tener una reserva que cubra varios meses de gastos. Este colchón evita que las emergencias se conviertan en crisis financieras. El ahorro brinda tranquilidad y flexibilidad. Le protege de depender del crédito cuando ocurre algo inesperado.

CONTROLE LAS TARJETAS DE CRÉDITO

Las tarjetas de crédito son convenientes, pero pueden volverse destructivas silenciosamente. Los intereses se acumulan rápidamente y prolongan la deuda durante años. Si usa tarjetas de crédito, comprométase a pagar el saldo completo cada mes. Si no es posible, considere limitar o suspender su uso hasta recuperar el control. La disciplina en esta área previene la esclavitud financiera y protege la estabilidad a largo plazo.



CREE UNA ESTRATEGIA PARA CUMPLIR SU PRESUPUESTO

Un presupuesto solo funciona si se cumple. Desarrolle hábitos que refuercen su plan. Antes de realizar una compra, pregúntese: “¿Es un deseo o una necesidad?” Esa simple pausa a menudo evita gastos innecesarios.

Algunas personas crean sistemas de rendición de cuentas, como revisar sus compras semanalmente, establecer límites de gasto o usar sobres con efectivo para ciertas categorías. Otras emplean estrategias creativas como congelar las tarjetas de crédito en agua para crear un retraso antes de una compra impulsiva.

Encuentre métodos que se ajusten a su personalidad y circunstancias. La meta es la constancia, no la perfección. Decisiones pequeñas y disciplinadas, tomadas diariamente, producen cambios duraderos.

VIGILE SU RELACIÓN DEUDA-INGRESOS

El hecho de calificar para un préstamo no significa que deba aceptarlo. Los prestamistas pueden aprobar cantidades que ponen presión a sus finanzas.

Una guía útil es mantener los pagos totales de deuda —incluyendo hipoteca, préstamos de vehículos y tarjetas de crédito— por debajo del 30% de su ingreso bruto mensual. Mantenerse dentro de este rango preserva flexibilidad para ahorrar, dar y aprovechar oportunidades futuras.

Antes de asumir una nueva deuda, calcule cómo afectará su presupuesto. La libertad financiera muchas veces no proviene de ganar más, sino de deber menos.

ESTABLEZCA METAS FINANCIERAS CLARAS

Las metas financieras claras dan dirección a su presupuesto y motivación para mantenerse disciplinado. Planifique en oración el dar

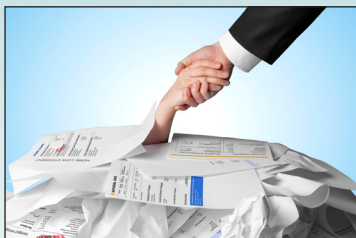
intencional, las vacaciones y la eliminación de deudas. Construya ahorros de emergencia, invierta en educación, mantenga seguros adecuados, prepare documentos esenciales de herencia y contribuya constantemente a su jubilación. Las metas escritas transforman la administración financiera en mayordomía intencional y estabilidad a largo plazo.

NUNCA DEJE DE COMPARTIR

Durante nuestra reconstrucción financiera, aprendimos que la generosidad no comienza cuando la deuda desaparece; es parte del proceso. Dar cambia nuestra perspectiva de escasez a confianza.

Paradójicamente, dar en tiempos difíciles fortaleció nuestra fe y disciplina.

La libertad financiera no se trata solo de acumular riqueza, sino de usar los recursos para bendecir a otros.



NO SE OLVIDE DE DIOS

Sobre todo, permanezca fiel a Dios en cada decisión financiera. La Escritura nos recuerda: "Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde." (Malaquías 3:10, RVR 1960).

Dios no eliminó milagrosamente nuestra deuda de la noche a la mañana. En cambio, nos guió paso a paso, enseñándonos disciplina, paciencia y confianza. El proceso transformó nuestros hábitos y profundizó nuestra fe.

La libertad financiera no se trata solo de números; se trata de mayordomía, obediencia y confianza en la provisión de Dios. Cuando alineamos nuestras finanzas con principios bíblicos, nos posicionamos no solo para la estabilidad, sino para una paz duradera.

Los mismos principios que transformaron nuestra situación pueden transformar la suya. Comience donde está. Avance paso a paso. Manténgase disciplinado. Confíe en Dios. Con el tiempo, lo que parecía imposible puede convertirse en un testimonio de Su fidelidad.



Acerca del Autor

Sarah Kelly es Gerente de Recursos Humanos – Gestión de Tiempo y Ausencias en el Departamento de Servicios de Recursos Humanos de la División Norteamericana. Ella y su esposo, Ian, tienen dos hijos adultos.

**PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA**